

CARTA ABIERTA A LOS COMPAÑEROS DEL M A P U.

"El camino de la Resistencia Popular se concreta en las siguientes líneas de acción permanente :
- garantizar el desarrollo de las fuerzas propias de la clase obrera y sus aliados estratégicos para sus fines socialistas. ESTO significa, en primer lugar, garantizar siempre la movilización in dependiente de la clase obrera y sus aliados fundamentales, desarrollando la vanguardia obrera, construyendo su columna vertebral de dirección en la ilegalidad, a través del desarrollo de los Comités de Resistencia y de Fábrica, intensificando su lucha sindical y política y asegurando su autonomía frente a la dictadura y el reformismo burgués. En segundo lugar, asegurar la unidad de la clase obrera en un Frente Unico Obrero.... En tercer lugar, articular efectivamente a la clase obrera con sus aliados estratégicos -los pobres no proletarios de la ciudad y el campo y la pequeña burguesía avanzada- en un bloque social revolucionario con hegemonía obrera, que se exprese en un amplio movimiento de Resistencia Popular, base del Poder Popular Revolucionario . En cuarto lugar, en el desarrollo de estas líneas permanentes, y a través de la lucha ideológica en el seno de las masas, avanzar decisivamente en la construcción del Partido Proletario de la Revolución Chilena que supere la debilidad ideológica y política de la clase obrera y garantice la dirección proletaria al movimiento popular... En quinto lugar, tener como perspectiva central la preparación y el desarrollo de la capacidad militar y armada de la clase obrera, sus aliados y partidos, como condición para el derrocamiento de la dictadura y el avance posterior".

Estas palabras no pertenecen ni a la CNR, ni al PS Altamirano, ni al MAPU -De Frente, ni a alguna fracción del MIR, ni al PCR, ni a la Liga Comunista, ni a ninguno de los grupos que algunos militantes del MAPU -asimilando muy bien el lenguaje y lógica comunistas-califican despectiva, arrogante, sectaria y excluyentemente de "ultraizquierdistas". Estas palabras pertenecen, mejor dicho pertenecieron a nuestro Partido; han sido extraídas del Dcto. "La línea política y las tareas que orientan la nueva etapa del Partido", más conocido como "Dcto. N° 3" y que, escrito en Chile el 20 de Septiembre de 1974, lleva la firma de la dirección interior. Se trata, pues, de un Dcto. oficial del Partido y que orientó nuestra acción política por varios meses.

En abril de 1975, otro Dcto. oficial, también firmado por la Dirección Interior afinaba los alcances de dicho Dcto. Se trata del Dcto. "La línea política del Dcto. N° 3: autocrítica y elementos de discusión", conocido también como "Dcto. N°4". En dicho texto se criticaba al Dcto. N°3, entre otras cosas, por no haber desarrollado suficientemente la línea militar del Partido, hecho que constituía, a juicio del Dcto. N°4, una "desviación de derecha".

Desde entonces han pasado ya cinco años. ¿Cuál es la relación entre la actual línea y conducta del Partido con la expresada en aquel entonces?

Seis hechos significativos me han motivado a escribir esta Carta Abierta a los militantes del MAPU.

El primero de ellos es la confirmación concreta, en el discurso (ver Octo. "Un camino para Chile", emanado del 2º Pleno) y en la práctica -a través de la conducta asumida por el Partido en la batalla ^{contra} el Plebiscito- de una línea política que consolidó un marcado viraje a la derecha con respecto a las tesis aprobadas en nuestro II Congreso y a las posiciones levantadas por el Partido desde el golpe del 73 hasta comienzos del 75.

El segundo, y consecuente con el anterior, es la confirmación de O. Garretón como Secr. Gral., también por el 2º Pleno, hecho que reafirma la confianza en un hombre que, más allá de su honestidad personal, ha reconocido abiertamente, en una carta dirigida al Partido, no representar su línea y que no se sentía intérprete de las posiciones emanadas del 2º Congreso del Partido y que su papel de Secr. Gral. del MAPU obedeció a una fórmula de compromiso con Gazmuri y Cia. a fin de evitar la división del Partido.

El tercer hecho, consecuente también y estrechamente ligado con el precedente, es el notorio y vergonzoso acercamiento de la dirección del MAPU a la camarilla reformista de Gazmuri y Cia. de cuyas "relaciones fraternas" el camarada Garretón se regocija. (Ver FRAGUA N°1, pag. 110).

El cuarto hecho, y que destaco de manera especial, aunque está implícitamente señalado en el primero, es la actitud asumida por la Unidad Popular en la batalla contra el plebiscito, actitud tífida con respecto a los intereses históricos de la clase obrera y que intentó poner al MOP(*)-afortunadamente sin lograrlo plenamente- de vagón de cola del proyecto del freísmo, relegando absolutamente la cuestión de la autonomía de clase del proletariado. En dicha posición de la UP el MAPU no sólo tuvo un rol sino que, como lo reconociera Garretón públicamente en su intervención del 3 de Octubre en Bruselas, fué su impulsor.

El quinto hecho ha sido la actitud oportunista y de indefinición que con respecto a la CNR primero y al PS-Altamirano hoy día se ha expresado la dirección del Partido, llamando a una "convergencia socialista" ambigua y abstracta, que convoca a moros y cristianos y que de mantener su falta de perfil actual no tendrá ninguna viabilidad. Contrasta esta actitud con la de claro y decidido apoyo mostrada por miles de militantes socialistas cuando el PC llevó adelante contra el MAPU, valiéndose del brazo ejecutor de Gazmuri, la misma maniobra revisionista perpetrada hoy contra el PS y donde el brazo ejecutor es el señor Almeyda.

El sexto hecho, y que explica todos los anteriormente expuestos, está constituido por la clara derrota que sufrieron en el 2º Pleno los compañeros del "Area de Masas" del interior, que en su Pleno respectivo habían levantado un conjunto de proposiciones políticas, entre las cuales se destacaban tesis que apuntaban claramente hacia una rectificación de nuestra línea en un sentido proletario. En dichas tesis -que se habían visto reforzadas en las "CONCLUSIONES del Pleno AGATA"- el militante que escribe estas líneas había puesto grandes esperanzas. Hoy debo rendirme ante la evidencia y sacar conclusiones de una dolorosa constatación; en el MAPU se ha consolidado una línea CENTRISTA y, por ende, ajena a los intereses históricos del proletariado.

(*) Movimiento Obrero y Popular.

Existe, por último, un conjunto de otros hechos menores que, si bien son secundarios, han actuado de causa detonante en mi decisión de escribir estas líneas. Baste con mencionar, a modo ejemplificativo, la actitud asumida por el miembro de nuestra dirección compañero Ossandón en el Acto del 9 de Sept. en Bruselas en la que junto con exponer un discurso absolutamente reformista op. to por haberle el gusto al reformismo en el incidente concreto producido en dicha reunión, asumiendo en los hechos la misma actitud burocrática y represiva con respecto a la asamblea que la asumida por la dirección Comunista y los matones del MOC. Menciono también el conjunto de afirmaciones de contenido centrista hechas por el Secr. Gral. en el acto del 3 de Octubre.

Trataré de referirme más en detalle a algunos de estos puntos.

LA LUCHA CONTRA EL PLEBISCITO: BATALLA EN LA QUE LOS REVOLUCIONARIOS TENIAN EL DEBER IMPERIOSO DE LEVANTAR LA CUESTION DE LA AUTONOMIA DE CLASE DEL PROLETARIADO.

En su intervención pública del 3 de Octubre pasado, el Compañero Garretón ha señalado que "con el plebiscito ha avanzado tanto Pinochet como la oposición". Pero esta no es sino que una verdad a medias.

El compañero Poblete del PS-dc-Chile le ha recordado con mucha claridad en esa ocasión que hay que distinguir entre el pensamiento metafísico y el pensamiento dialéctico, porque cuando el pensamiento metafísico no habla sino que en términos de abstracciones, el pensamiento proletario lo hace en términos de una dialéctica de lo concreto.

Y, justamente, lo que le faltó al compañero Garretón -y eso a lo largo de toda su intervención- fué utilizar una dialéctica de lo concreto; porque su discurso se limitó a generalidades; porque "no fué al grano" de las cosas, porque utilizó un discurso que no quiere "quemarse", que pretende quedar bien con dios y con el diablo. Un discurso, en definitiva, que expresa muy bien la situación de ausencia de perfil propio en que ha ido siendo dejado el Partido en el curso de los últimos 5 años.

Porque lo que le faltó al compañero Garretón en esa ocasión, y lo que le falta a todos los últimos Octos. oficiales del MAPU es de llamar las cosas por su nombre y de analizar cada situación en concreto.

Efectivamente la Dictadura avanzó con el Plebiscito y su resultado. Pero es preciso decir en que sentido y con que perspectivas. La dictadura avanzó porque dió un paso más en su proceso de institucionalización. Pero eso en el corto plazo. El contexto político en el que la dictadura dió este "avance" en esta coyuntura concreta muestra muy bien que su avance será "pan para hoy y hambre para mañana" si los revolucionarios, de una vez por todas, asumen la tarea de levantar con fuerza una política independiente de la clase obrera.

Efectivamente, por otra parte, la oposición avanzó; pero aquí también es preciso detallar y concretizar esta afirmación.

La oposición avanzó, sobre todo, porque en el plano de la lucha ideológica - y por ende del largo aliento- se mostró con mayor iniciativa que la dictadura y logró tomarse espacios de expresión más allá de la voluntad de ésta.

Pero, dicho hasta aquí, todo esto es también una verdad a medias. Porque si bien la "oposición" avanzó, nadie podría afirmar que tal "oposición" terminó esta batalla con una victoria. ¿A qué se debe esto? ¿Cómo explicar la esterilidad para convertir la fuerza real de la "oposición" en victorias concretas?

En primer lugar, hablar de "oposición" es continuar hablando en abstracto. La "oposición" es un ente heterogéneo en el que coexisten sectores que van desde quienes pretenden pactar una salida con la dictadura, los "milicos" y los monopolios, hasta las corrientes consecuentemente proletario-revolucionarias del MDP.

Cuando hablamos de "oposición" es preciso, pues, entrar a detallar.

En términos gruesos, podemos distinguir unos 4 o 5 sectores en tal "oposición":

1) La oposición burguesa reaccionaria. Están expresados en ella determinados sectores del gran capital que tienen por cabeza política al freísmo DC. Propone como salida un Gobierno cívico-militar y la remoción de Pinochet. Se trata, pues, de una salida negociada con sectores de la dictadura. En relaciones directas con los llamados "aperturistas", su proyecto no constituye una verdadera alternativa, sino más bien una "lavada de cara" del régimen.

Hoy día ese sector cuenta con gran fuerza en el seno de la oposición burguesa y el propio grupo de los 24 ha mostrado claramente su subordinación a dicho proyecto.

(Ver al respecto la declaración que el 1º de Sept. emitiera el Grupo de Estudios Constitucionales, en la que junto con alentar esperanzas en una posible derrota de Pinochet en el plebiscito proponen, ante el caso de que la propuesta del gobierno resultase derrotada, la creación de un Gobierno de transición cuya "rama ejecutiva... residirá en una Junta Provisional de Gobierno formada por quienes asuman las funciones de Comandante en Jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza aérea y de Director Gral. De Carabineros").

Se trata, en definitiva, de un sector que busca salvar los intereses del conjunto de la burguesía, proponiendo medidas destinadas a cerrarle el paso a una salida revolucionaria e independiente de la clase obrera.

Entre los intereses del pueblo y los de ese sector no hay punto de encuentro posible y es un deber imperioso de los revolucionarios el de denunciar el verdadero contenido de clase de su proyecto, que no es otra cosa que la "tabla de salvación" que el imperialismo yanqui y los monopolios reservan para cuando se agote la actual dictadura. Y esta tarea de denuncia es tanto más urgente cuando hoy día es precisamente dicho sector el que tiene el "sartén por el mango" en la oposición burguesa.

2) La oposición burguesa consecuentemente democrática. Constituida por sectores ligados a la socialdemocracia y un ala del PDC (Sector Tomic, Leighton, Fuentealba, más un sector de la JDC). Postula un proyecto más consecuente de democratización, sin exclusión de ningún sector de izquierda y en ruptura con la dictadura.

Con dicho sector, la izquierda debe estrechar sus vínculos a partir de la acción común en la base. La denuncia de los verdaderos alcances del freísmo deberá contribuir al avance de los sectores consecuentemente democráticos dentro de la DC, y a una eventual ruptura con ésta en un futuro mediato.

Insisto en que todo este análisis pretende dar cuenta sólo en términos gruesos de la situación de lo que es la llamada "oposición". Un estudio más acabado de la actual estructura de clases en la sociedad chilena contribuiría notablemente a la precisión de este punto. Tarea pendiente para quien quiera emprenderla.

Bástenos, en este punto, con remarcar la necesaria distinción que los revolucionarios deben hacer entre el freísmo y el sector consecuentemente democrático de la oposición.

¿Y qué fué lo expresado por el compañero Garretón a este respecto en el acto antes mencionado, ante una pregunta formulada por quien escribe estas líneas?

El ha dicho textualmente: "a mí no me importa mucho que algunos estén por botar a la Dictadura y otros sólo por "lavarle el rostro". Lo importante es golpear juntos".

Afirmación que, por cierto, contiene graves errores, cuando no aspectos de una verdad abstracta y a medias y, por ende, falsedad.

Nadie puede negar que una correcta política contra el enemigo principal debe procurar utilizar a favor de los intereses del pueblo la más mínima fisura en el seno del enemigo. Y subrayo esto del enemigo principal porque muchas veces se habla del enemigo principal olvidando que el enemigo secundario existe, que está ahí, al acecho, haciendo de política, esperando cualquier oportunidad para pegar el mordisco.

!Golpear juntos, sí; pero no revueltos!

Esto significa, en concreto, que en la batalla contra el plg biscito era posible y correcto golpear juntos incluso con el freísmo en aspectos puntuales y muy específicos de esa coyuntura, (la denuncia de la ilegitimidad del referéndum, por ejemplo). Pero eso, dentro del marco de una línea clasista y autónoma, de una línea proletaria, y no de la línea de ellos.

Era necesario, a la vez que se denunciaba el fraude y se movilizaba a las masas, (denuncia y movilización que también la DC hacía, a su manera y llevando agua para su molino), marcar la diferencia denunciar el verdadero alcance y significado de clase del freísmo, alertar al pueblo frente a la maniobra de éste de utilizar su descontento para hacer avalar, de contrabando, una política ajena a sus intereses.

Era necesario, pues, levantar con más fuerza que nunca la cuestión de la autonomía de clase del proletariado; una alternativa de lucha con un sello clasista.

¿Por qué el MAPU no lo hizo? ¿Por qué el compañero Secr. Garal. renuncia a que el MAPU juegue un rol en la tarea por defender esta autonomía de clase?

¿Cómo interpretar su respuesta, a otra pregunta mía, cuando dice que la autonomía de clase la defiende la clase misma?

Y aquí nuevamente la ambigüedad de la abstracción. Porque la pregunta era clara y precisa: "de qué manera el MAPU contribuye a asegurar la autonomía de clase del proletariado".

Seamos claros compañeros! Cuando en una formación social de terminada no hay libertad de expresión ni de organización, cuando toda la vida de la sociedad está controlada por una dictadura, cuando sólo el sentido común de la burguesía puede pasearse por las calles, entonces es más importante que nunca el rol del Partido, ese Partido a construir del que hablaba el Octo. Nº 3.

Y si el MAPU no jugó su rol en esta coyuntura, como viene dejándolo de jugar hace bastante tiempo, es porque su opción de subordinación al reformismo de la UP, tomada hace ya varios años, es bastante más irreversible de lo que idealistamente creí hasta hace sólo algunos días.

Esto nos lleva a analizar cuales son los otros sectores de la "oposición".

3) El Reformismo Obrero. Su eje central es el PC criollo -el más pro soviético de los PC del Occidente- y su brazo político la UP.

Lo esencial de su línea política puede resumirse en su enfática insistencia por subordinar a ultranza el MOP a los intereses de la oposición burguesa dirigida por el freísmo. En este sentido, se impone un estudio acabado sobre el contenido de clase profundo de esta corriente política. (Nos referimos por cierto al P.C.).

En la coyuntura del plebiscito llevó adelante una política abiertamente traidora de los intereses de la clase obrera, que lo llevó a cancelar toda forma de expresión autónoma frente a la farsa y a subordinar su táctica a la de la oposición burguesa.

No vaciló en disminuir las fuerzas populares a fin de engrasar el caudal del freísmo y de contribuir a darle apariencias de viabilidad al proyecto civico-militar.

!Si hasta el día de hoy hay comunistas que se lamentan amargamente que no hayamos ganado el plebiscito!

LA POSICION CONSEQUENTEMENTE PROLETARIA ERA LA ABSTENCION!

Seamos claros. El plebiscito podia ser enfrentado sólo de dos maneras.

a) Una manera consecuentemente revolucionaria, que ponía el acento en la movilización de masas y en la autonomía de clase del proletariado; que levantara una táctica clasista y combativa, que acumulara fuerzas propias, que denunciara al freísmo, que no pisara el palito de pelear con la dictadura en la cancha y con las armas elegidas por ésta. Consecuentemente, su consigna debía ser la de LA ABSTENCION.

b) Una manera burguesa -que es la que ciertamente eligió el freísmo y detrás de él la UP-, que sembrara ilusiones en la posibilidad de ganar el referendum, que mantuviera bajo control la movilización popular, que subordinara al MOP, para lo cual su único campo de batalla posible debía centrarse en la cuestión político institucional. Su consigna, en consecuencia, no podía ser otra que la de VOTAR NO.

La primera hacía crecer en extensión y fuerzas al MOP; la segunda a la oposición burguesa.

La primera se inscribe en un proyecto de largo alcance que busca el derrocamiento de la dictadura, único camino posible.

La segunda expresa un proyecto inviable en el corto plazo y antipopular en el mediano, sólo posible contra el MOP y en negociación con la actual dictadura.

Por ese proyecto inviable en el corto plazo y antipopular en el mediano se pronunció objetivamente el PC y la UP en la pasada coyuntura; y eso, al precio de restarle fuerzas a la única alternativa real: la alternativa democrático-popular- revolucionaria.

Impulsar hasta el final la consigna de la abstención implicaba sacar la batalla de los causas impuestos por la dictadura, elevar el nivel de combatividad de las masas, luchar contra las ilusiones alentadas por el freísmo, desarrollar las fuerzas propias de la clase obrera y el pueblo y separar aguas con el freísmo.

Levantar la consigna de la abstención significaba, sobre todo, perfilar el camino propio, mostrar a las masas la inviabilidad del proyecto freísta y dejar de manifiesto cuanto calza realmente.

Para nadie es un misterio que Pinochet manipuló las cifras del referendum. Eso lo sabíamos desde antes. Así y todo, debió verse en la obligación de reconocer 1.700.000 NO y, lo que es más importante, más de 900.000 abstenciones. ¿Qué habría pasado si el conjunto de la "izquierda" (otra abstracción de la cual no hablaremos en esta ocasión) hubiese mantenido hasta el final su consigna de la ABSTENCION? Sin duda la cifra se habría, por lo menos, invertido, y el peso del Señor ^{Frei} habría sido puesto al desnudo en toda su debilidad ante el grueso de la masa popular.

Se equivocan quienes piensan que la lucha ideológica -esa misma que postulaba el Dcto. N°3- es siempre una cuestión del futuro; los que creen que "golpear juntos" es sinónimo de postergarla.

Hoy día, cuando el pueblo en su conjunto quería expresar su indignación frente a la farsa, no había que permitir que quien se pusiera a la cabeza de la protesta fuera el freísmo; porque con ello era sólo el freísmo quien capitalizaba. No había que permitir que el freísmo interpretara y canalizara el sentido común del "mal menor" de las masas atrasadas. Había que denunciarlo y desenmascarlo; había que "golpear juntos", pero por caminos separados.

¿Qué hizo, en cambio, el reformismo y la UP? Pues bien, avivarle la cüeca a Frei; encauzar la movilización autónoma del MOP en términos de prestar apariencia de viabilidad al proyecto freísta; gritarle a Frei que "el pueblo unido jamás será vencido", enalzándolo, en los hechos, como cabeza de esa unidad. Y lo que es más grave, imponerle burocráticamente a los sectores más avanzados de las masas la consigna del NO, una vez que Frei se hubo pronunciado por ella.

Y qué conste que en importantes regiones del país el sentir mayoritario de las masas era la abstención, como lo evidencia el resultado de una encuesta realizada por el CODESH (que dirige Clotario Blest) en la Zona Sur de Santiago, y como lo mostró la opinión mayoritaria de las organizaciones de masas a lo largo del país.

Si no, basta con preguntarle al compañero Lillo de la CNS cómo fué tratado por las bases de un Comando que representaba a más de 40 organizaciones de masas de la Provincia de Concepción, cuando éste fué a dar la orden de votar no y debió reconocer con vergüenza que lo hacía cumpliendo órdenes superiores, después de haber recorrido el país proclamando la abstención...

Y cuál fué la actitud de la Dirección del Partido Mapu en todo esto?

El compañero Garretón fué claro en su intervención del 3 de Octubre: "No es por vanagloriarnos -dijo- pero la posición de la UP no sólo fué apoyada por el MAPU, sino que fuimos sus impulsores"...

Sin mayores comentarios en este punto.

Pasemos finalmente a ver que otros sectores componen la llamada "oposición".

4) El sector incipientemente proletario-revolucionario. Se trata de un sector débil y disperso. Se encuentra sobre todo en germen en organizaciones de base y territoriales del MOP y del Movimiento de Resistencia. Ligado a un sentir de renovación del MOP, así como a Partidos pequeños o a fracciones de éstos, ha comenzado a romper una suerte de ultraclandestinismo inicial para comenzar también a copar los espacios que la lucha va abriendo así como a luchar por crear espacios nuevos. Sectores del MIR y de su disidencia, del PS, de la CNR, del MAPU, más algunos grupos trotskistas pueden ser mencionados en este sector. Su proyecto es claramente clasista, pero a diferencia del viejo ultraizquierdismo foquista valora la importancia de la lucha de masas, a la vez que comprende la necesidad de unificar a todos los sectores objetivamente afectados por la política de la dictadura en un bloque antidictatorial capaz de materializar la tarea de derrocarla y de levantar un Gobierno Democrático-popular y revolucionario, de carácter provisional, que abra el camino al Socialismo.

Si bien se trata de un sector heterogéneo y débil, es un sector que avanza. Y los revolucionarios debemos alegrarnos de que en esta coyuntura concreta del plebiscito se haya notado claramente su presencia desde la base. Debemos alegrarnos de que organismos como el Codesh hayan mantenido hasta el final la consigna de la abstención; y que militantes de base del MAPU lo hayan también hecho hasta el final, y que otros hayan incluso firmado acuerdos de bloque político revolucionario en algunas zonas del país. Alegrarnos que a pesar del burocratismo de las direcciones partidarias añejas, un movimiento renovado que surge desde la base haya expresado con claridad su voluntad de sobrepasarlas cada vez que sea necesario.

5) Entre este sector incipientemente proletario-revolucionario y el sector reformista están todas las suertes de vacilantes, seguidistas y eclécticos: el CENTRISMO. Y entre ellos, triste es constatarlo definitivamente -aunque quizás tardíamente con respecto a otros compañeros antes que mí- la dirección del MAPU.

Se puede concluir de esta reseña que "oposición" es algo bastante más complejo que una simple palabra. Como complejo es, por ejemplo, hablar de DC, sin precisar a que sectores uno se refiere. Cuando el compañero Garretón habla en abstracto de "oposición" o cuando el Dcto. "Un Camino Para Chile", pag.4, habla en abstracto de que hay que buscar un acuerdo entre la izquierda y la DC, nos pasa de contrabando una aparente univocidad, escondiendo la existencia del freísmo y de su rol hegemónico en la DC y en el conjunto de la oposición burguesa. Lo mismo cuando se habla de UP sin señalar que en ella coexisten dos proyectos diferentes y de que en su seno es el reformismo el que tiene el predominio. Por lo menos el PC es más franco cuando dice que propicia la unidad de "los antifascistas y de los no-fascistas"...y lo hace abiertamente.

LA DIRECCION DEL MAPU HA ASUMIDO UNA POLITICA DE ALIANZAS CONSECUENTE CON UN PROYECTO CENTRISTA .

Cuatro han sido los puntos que durante ya varios años han explicado mi militancia crítica en el MAPU:

- a) La forma burocrática y represiva en que se marginó a la gran mayoría de los compañeros que expresaron posiciones alternativas desde 1974.
- b) La política de alianzas absolutamente falta de perfil propio lleva

da adelante desde 1975, cuyo sello ha sido la ambigüedad y el seguidismo centrista.

- c) El abandono evidente de una de las tesis fundamentales del marxismo en la que concierne a la necesidad de destruir el Estado burgués y no sólo de coparlo gradualmente por dentro.
- d) La ausencia de una línea político-militar, y la manifiesta negativa a distinguir entre formas de lucha y vía estratégica de acceso al poder. (El Programa del II-Congreso es claro en precisar tal distinción).

Distinta es la posición que en la mayoría de estos puntos levantaron los compañeros del "Area de Masas", cuando en su Dcto. de conclusiones de su Pleno señalan que la perspectiva de la ruptura revolucionaria "requiere que en todas las fases se coloque en el centro el desarrollo de la fuerza propia, velando por su plena independencia y autonomía... El bloque se transformará en un efectivo bloque de poder y socialista en la medida que ante nuevas situaciones políticas mantenga su autonomía, no entre en colaboraciones y compromisos...(P.4).

Ninguno de estos planteamientos es recogido en el Dcto. "Un Camino para Chile".

Más adelante, los compañeros del Area de Masas se refieren al problema específico de las alianzas...

"Consideramos que la concepción del Dcto. sobre la UP superior es confusa -se refieren al preinforme al Pleno- pues supone que ésta tendría dirección socialista (léase consecuentemente proletaria), pero no considera que esta dirección no existe y, en cambio, coexisten dos proyectos diferentes... Nosotros creemos que la actual UP es imposible como punto de partida para la construcción de una unidad superior..." (Pag. 1 del Voto: "El Bloque Histórico Socialista requiere una nueva dirección política...").

La insistencia enfática de mantenerse en la UP; e incluso de revitalizarla, como lo muestran las dos últimas declaraciones con la camarilla de Gazmuri y la actitud asumida por la Dirección del MAPU ante el Plebiscito, testimonian claramente que en este punto los compañeros del Area de Masas también fueron derrotados.

En lo que respecta a la política de alianzas, los acuerdos del pleno desconocen también las "Conclusiones del Pleno de AGATA".

"¿Cómo levantar la UP -se preguntaban los compañeros- si por ejemplo nuestro planteamiento sobre la democracia nos separa cada día más del PC?"

Y agregan: "Hemos dicho que la derrota de la UP es un hecho del cual aún no se da cuenta a nuestro pueblo; nosotros creemos que esta derrota constituye claramente un obstáculo para transformar a la UP en referente y una dirección superior. A partir de lo planteado en el informe nos preguntamos: Existe, y constituye, esta UP, en la práctica, un punto de partida real?... El uso de la palabra UP nos "amarró" ingenuamente a la UP que todo el mundo conoce, apareciendo entonces en una posición de defensa de los "remanentes" de una alianza fracasada, que no defienden ni levantan ni siquiera aquellos que impusieron su perspectiva, salvo para utilizarla nuevamente en su propia y gastada estrategia". (Pag. 2 del Dcto.).

Nada de esto, por cierto, fué recogido por el Pleno y la Dirección del MAPU.

Y RESPECTO DE LA OPOSICION BURGUESA?

Los compañeros del Area de Masas levantan una posición de autonomía de clase frente a la eventualidad de un recambio burgués, planteando el "rechazo de plano por ser la continuidad de la dictadura, pero aprovechar los nuevos espacios forjados para ampliarlos y crear nuevos espacios. Esto se puede sólo sobre la base del impulso y desarrollo de la fuerza propia del MDP como fuerza independiente a la salida".

Una posición similar levantan los compañeros del Pleno AGATA. "No podemos confundir caída de la dictadura con caída de Pinochet" nos dicen. Y agregan que "las mejores posibilidades coyunturales que tiene la DC (...) nos obligan a dar mayor fuerza al debate ideológico con la DC sobre la base de nuestra concepción del Socialismo"...(p.3).

Las conclusiones del Pleno y la práctica posterior del Partido demuestran la derrota de estos camaradas también en estos puntos.

DESVIACIONES DE DERECHA EN LO MILITAR.

Las conclusiones del Pleno en lo que respecta a la cuestión militar son escasas o nulas.

La autocrítica que la Dirección interior se hacía en el Octo N° 4 (Abril 1975) es perfectamente aplicable, pero multiplicada por 10, al II Pleno del Partido.

Reconocámoslo honestamente. Este es un Partido sin línea militar. Y habrá que preguntarse a qué razones ideológicas obedece este hecho. Igual constatación hacen los compañeros del Area de Masas y de AGATA. No fueron escuchados una vez más.

Reconocámoslo de una vez. Tras el slogan de que el Partido está por "todas las formas de lucha" la dirección pasa de nuevo su contrabando, relativizando el valor del aspecto militar y metiendo en un mismo saco lo que son las formas de lucha y lo que es la vía estratégica de acceso al poder. De acuerdo, estamos por todas las formas de lucha, pero la lucha armada no es una forma de lucha más, es la vía estratégica principal de acceso al poder, y la única viable.

De igual manera, la dirección ha escondido y negado -de trás de la palabra "democratización"- la cuestión esencial de la destrucción del Estado burgués, hecho del cual los llamados a una eventual "democratización" de las FF.AA. no constituye sino que la expresión de esa política democrático-burguesa en el plano militar.

Hace ya más de un año, el compañero Teodocio Cifuentes escribió un Octo. que hace aportes fundamentales en puntos tan trascendentes como son: la línea militar, la política de alianzas, la autonomía de clase del proletariado, la actitud de los revolucionarios frente a un eventual recambio burgués, la destrucción del Estado y del Ejército burgués, la construcción del Ejército Popular.

Dicho trabajo fué publicado en el N° II del Boletín de Discusión del Local Bélgica, en Sept. 79.

Yo no sé en que Partido estamos; pero nadie fué capaz de reconocer el aporte hecho por el camarada, ni lo que es más grave, de remarcar que allí el compañero plantea cuestiones centrales en las que se entra en plena contradicción con la línea actual impulsada por la dirección del Partido.

D nadie lo leyó; o todo el mundo está de acuerdo con el Octo.; o cada uno vive en un mundo propio; o aquí estamos frente a un diálogo de sordos...

Porque si algo ha quedado evidente es el hecho de que hasta hoy nadie ha rebatido públicamente las opiniones del camarada.

Quiero terminar este punto diciendo que estoy plenamente de acuerdo con la línea allí expuesta e invitando a los camaradas a estudiarla y discutirla, porque a mi juicio, allí están en germen las bases de lo que podría ser una línea auténticamente proletaria.

Queridos compañeros:

Yo les presento mis excusas por lo desordenado de estas notas, pero sentía la necesidad de darlas a conocer urgentemente a mis camaradas de tantos años.

Si he decidido dirigirme a Uds. lo es para expresarles reflexiones nacidas al calor de la militancia revolucionaria en Chile, en la cárcel y en el exilio, reflexiones que considero un deber entregar al conjunto de los compañeros como aporte, y para recibir las críticas y sugerencias necesarias. Este diálogo es más que nunca necesario dada la profunda crisis que atraviesa al conjunto de la izquierda y al movimiento popular chileno.

Las críticas que hago a la organización en la que he militado por más de 10 años las considero en primer lugar una autocrítica y, por ende, un instrumento para aportar a la necesaria clarificación de ideas y a la búsqueda y construcción de una línea y de un partido revolucionario para el proletariado y el pueblo de Chile.

1.- El MAPU nació con una doble vocación, que lo ha atravesado durante toda su historia: la de constituirse en vanguardia política de la clase obrera y el pueblo y la de ser un instrumento de unidad revolucionaria para el movimiento obrero y popular.

En una primera fase la principal lucha ideológico-política que atraviesa a nuestra organización es aquella de definirse como marxista-leninista o como cristianos de izquierda. Desde importantes sectores de la izquierda hubo muchos que sólo aceptaban como posible un MAPU CRISTIANO, dado que era necesario organizar a los cristianos y horadar la base popular de la DC; al mismo tiempo señalaban que ya existían dos grandes partidos marxistas-leninistas (PC y PS), o tres, (para otros que agregaban al MIR). Sin embargo, la voluntad revolucionaria de la mayoría del MAPU y la lucha de clases dieron la razón a ese pequeño grupo que aspiraba a crear un Partido Proletario Revolucionario en medio de dos "gigantes", y más aún, hacerlo en medio de una situación prerrevolucionaria, es decir, CONTRA EL TIEMPO.

Una segunda y paralela lucha fué aquella de apoyar a la Unidad Popular en formación o continuar levantando el "Frente Revolucionario", disyuntiva en que se resolvió burocráticamente por un apoyo condicionado a la UP en el que ya estaba en germen la siguiente lucha de tendencias.

2.- Apenas triunfó la UP en las elecciones, el MAPU señaló su perspectiva crítica con su consigna: "A convertir la Victoria en Poder y el Poder en Construcción Socialista", señalando claramente con ello que no habíamos ganado aún el poder como pretendían los reformistas y, en segundo lugar, que el poder había que CONQUISTARLO para construir el Socialismo y no para usufructuar de ventajas y privilegios burocráticos.

El tiempo mostraría que estos dos ejes atravesarían toda la lucha de clases durante la UP. En efecto, la ilusión del poder de que adolecieron los burócratas reformistas fué fatal para ellos y para el pueblo, dado que mientras la izquierda discursaba y verbalizaba un poder inexistente, haciendo una propaganda pacifista y legalista, la burguesía "democrática" y "fascista" que aun detentaba el poder utilizó todas las formas de lucha para defender su poder y preparar la contrarrevolución de 1973.

Por otra parte, la experiencia de la Unidad Popular mostró también que un bloque político dirigido por fuerzas reformistas desconfía de las masas, las trata de maniatar e impide la formación de un poder popular armado, de masas y revolucionario. La burguesía burocrática de estado, en gestación durante la UP (ver en ese punto el trabajo de Ch. Bettelheim "El stalinismo, ideología de la burguesía de Estado") utilizó todos los medios a su alcance, incluida la violencia reaccionaria, para aplastar y eliminar los gérmenes de poder popular y a los sectores revolucionarios. El MAPU en particular sufrió la represión reformista. El reformismo no podía mirar con buenos ojos el crecimiento del MAPU en el movimiento obrero (expresado en su tercer lugar dentro de la izquierda en las elecciones de la CUT de 1972), pero mucho menos podía aceptar que en ese partido se impusieran por una abrumadora mayoría las posiciones revolucionarias del Congreso

de 1972. Por esta razón, una semana después de las elecciones de Marzo de 1973, en que el MAPU obtuvo una excelente votación con 100 mil votos, los reformistas de la UP, a través de su lacayo el Sr. Gazmuri dieron un "peneño" golpe de estado en el MAPU para intentar derrocar a la dirección legítima y llevar el Partido a su órbita. En esta operación, los golpistas de Gazmuri tuvieron amplio apoyo del ministerio del Interior, de la prensa del PC y del Señor Almeyda que hoy en cabeza la UP y que ha sido el peón de una maniobra divisionista esta vez contra el PS, análoga a la perpetrada en contra del MAPU y donde el artífice también es el PC, y frente a la cual la dirección del MAPU no ha adoptado una actitud consecuente.

Pero el MAPU salió adelante con el apoyo que le dió la masa popular y una parte importante de la izquierda chilena (el MIR, el PS y la IC).

En esa circunstancia crítica, el compañero Garretón, que era el Secr. Gral., adoptó una posición justa al definirse por el sector revolucionario y al denunciar las maniobras de Gazmuri. Sin embargo, el mismo compañero, después de este golpe de los reformistas, trató de imponer al Partido una línea vacilante, de obsecuencia frente al Gobierno y a los reformistas, sin sacar las lecciones de este golpe, sin comprender que al reformismo no le interesaba tanto la cabeza o la representación formal de un Partido sino eliminar una alternativa revolucionaria. Por eso es que, sin juzgar sobre la buena o mala fe, el compañero Secretario jugó desde dentro del Partido la política que preconizaban los reformistas; asumió, pues, una actitud centrista.

3.- El golpe fascista de Pinochet mostró la debilidad dramática de la izquierda chilena, tanto de su ala reformista como revolucionaria. Los dos gigantes "marxistas-leninistas" se desplomaron como gigantes de barro; y la izquierda revolucionaria no fué capaz de levantarse como alternativa.

La experiencia nos muestra que es necesario refundar el movimiento obrero, que no se trata -ni es posible- de "restaurarlo" sobre las mismas bases anteriores. Pero no se trata de refundar un MUP que haya sólo existido durante los tres años de la UP, sino de un

movimiento con una historia de medio siglo, de una lucha de clases dominada y hegemonizada por el reformismo, con sus secuelas de legalismo, pacifismo, burocratismo y sometimiento internacional a la URSS.

Es necesario que desarrollemos un movimiento de masas, organizado bajo una línea de poder revolucionario, poder de masas, sin ver a caer en el aparatismo sofocante de los partidos, que cual multinacionales dirigen desde lejos a las masas, en lo posible por teléfono. Queremos formar otro tipo de militante, el militante nuevo que necesita dirigentes nuevos. De tal modo que cuando el Partido avance en la lucha revolucionaria, conquistando posiciones que antes ocupaba el enemigo, sta realmente el pueblo quien las ocupa, para que la conquista del poder no sea -como decía Ambrosio- "una operación de paracaidistas", sino "una avanzada de la infantería", del pueblo que ha ido ganando centímetro a centímetro el campo de la lucha de clases, para ganarlo por completo y no entregarlo ingenuamente a una casta de burócratas que si logran defender su poder se convierten en una nueva clase opresora.

Esta refundación del movimiento obrero y revolucionario exige una profunda renovación ideológica y política, una nueva concepción teórica y nuevos medios políticos, renovación que se está realizando no sólo en Chile sino en todo el movimiento obrero mundial.

La renovación teórica implica siempre el riesgo de que sea aprovechada por una nueva generación revisionista para echar por la borda la esencia revolucionaria del marxismo; a su vez, puede ser aprovechada por los dogmáticos de turno (hoy en el poder en varios de los países llamados socialistas) para descalificar toda renovación, para defender el marxismo como una "biblia anquilosada", como los viejos curas reaccionarios defienden sus añejos sermones. Olvidan que la teoría es en manos del proletariado un instrumento para luchar por su liberación, un arma de combate que hay que afilar permanentemente.

Por todo esto es que considero positivo el conjunto de reuniones realizadas en Ariccia y otras, con participación del Partido. Interesantes, sobre todo, porque muchos de los participantes han manifestado la necesidad de una renovación teórica de la izquierda chilena; porque allí se expresa, aunque en forma vacilante, la necesidad de la unidad del sector no comunista de la izquierda, de lo que se ha llamado la "convergencia socialista".

4.- Sin embargo, la participación del MAPU en esas reuniones ha estado ^{marcada} por el oportunismo y el eclecticismo desde el momento en que no se han definido ni priorizado los actores principales de dicha convergencia. Actitud acorde con una evolución general de la línea del Partido marcada, a mi juicio, por la vacilación ideológica y política.

¿Cómo sino explicar la afirmación de Garretón en el sentido de que la convergencia es "complementaria con el PC"?

Por otra parte, se firman dos documentos políticos con Gazmuri, en un lapso menor a un año, -al que ahora Garretón trata de "compañero", de "hermano de lucha"; sin que se conozca hasta la fecha ninguna autocrítica de Gazmuri y su grupo por sus intentos golpistas para liquidar al MAPU.

En los planteamientos teóricos expuestos en Ariccia, los representantes del MAPU hablan de un nuevo tipo de relación partido masa, de un nuevo tipo de partido, de nuevas relaciones internas dentro del Partido revolucionario. Pero no se ve ninguna autocrítica

del actual sector dirigente del Partido respecto a su política sectoria, antidemocrática y cerrada al diálogo que llevó a la división del MAPU después del golpe. Hoy día hay por lo menos 4 grupos políticos que se reclaman del MAPU (Grupos que en 1972-73 estuvieron en el mismo Partido), y el grupo dirigente encabezado por Garretón no hace ninguna autocrítica por haber sido uno de los principales causantes de la división; ni hay ningún reconocimiento político al aporte de los compañeros de los diferentes grupos, más allá de las legítimas discrepancias y de los errores reales y serios que todos han tenido en el plano político y de la teoría. Por eso me permito dudar si Ariccia es para la dirección del MAPU un verdadero intento de convergencia revolucionaria o tan solo una maniobra política traicionera para juntar en la cima algunos grupos dirigentes, montar una organización y luego implantarse a la masa burocráticamente.

Una verdadera convergencia revolucionaria exige una discusión amplia, a la que puedan participar y asistir todos los sectores revolucionarios, para que no sea un diálogo de "iniciados" o de aquellos que ya "están de acuerdo" en levantarse como representantes y en excluir a una parte de la izquierda.

A modo de ejemplo, permitanme recordar un hecho. En la mencionada reunión del 3 de Octubre en Bruselas, el compañero Pedro Sepúlveda -militante del MAPU-P.R.S., por si alguien no lo sabe-, pidió al MAPU una cuestión muy concreta: que se jugara donde correspondiera a los que el partidismo arcaico ha dejado sin expresión política ni social puedan tener un cauce de expresión, información y participación. Y que conste que muchos de ellos pertenecen a grupos políticos nuevos que, por no tener la bendición de los jerarcas son desconocidos como entidades representativas. Y cuál fué la respuesta del compañero Garretón? pues, una respuesta vergonzosamente oportunista: ofrecer el canal del MAPU como cauce de expresión de esos compañeros. ¡Si le faltó poco para ofrecerles militancia! ¿Es ese el Partido renovado de que se nos habla? A mi juicio, allí la única respuesta consecuente era decir "nos jugaremos enteros por lograr la participación de todos"... En este sentido, la última declaración de los compañeros del PS-de-Chile hace una proposición mucho más consecuente.

Permítanme dudar, sobre todo, cuando mi propia experiencia en Chile me mostró la existencia de relaciones burocráticas entre direcciones y bases; marginaciones, imposición de la línea, ocultamiento de información del interior y del exterior. Si eso puede dar origen a una renovación, yo no veo por intermedio de qué milagro.

CONCLUSIÓN.

Por todo lo anterior, para mi propia maduración como revolucionario, para mi pequeño aporte a la lucha del pueblo chileno contra la dictadura fascista y el imperialismo, como para una clarificación en la izquierda chilena y una mayor claridad y fraternidad en mis relaciones con el MAPU, planteo a través de esta carta mi marginación orgánica de la organización, por discrepancias en aspectos esenciales de su línea política. Me duele como viejo militante tener que tomar esta decisión, y lo hago sólo porque pienso que así será más útil a la causa revolucionaria.

Para nadie es un misterio que deliberadamente he postergado más allá de lo imaginable esta dolorosa decisión. Lo hacía con la esperanza de encontrarme con la buena nueva de una rectificación del

Partido que lo pusiera de nuevo en la senda revolucionaria. Esta rectificación ciertamente no podía llegar.

La actitud abierta y fraternal de los camaradas de Bélgica jugó, a no dudarlo, un rol de primer orden en la dilatación de mi decisión. Y no podría terminar estas líneas sin decir algunas palabras de agradecimiento para los compañeros del comité local de Bélgica, que en momentos importantes me han entregado su apoyo personal y político, especialmente en los últimos días en que la matonería reformista ha intentado cerrarle el paso a la labor de la organización social que represento.

Los compañeros de Bélgica han mostrado una actitud diferente, es cierto. Fuerza es decir, también, que Uds. expresan, en lo político, posiciones que siento más cercanas a las mías que las oficiales.

Pero ya no puedo continuar con el idealismo de mantenerme adherido a una organización por razones afectivas. La militancia en una organización política no puede obedecer ni a los lazos afectivos ni a la proximidad política con un grupo restringido de camaradas.

Y es un hecho evidente que el MAPU en el que hoy día estoy no es el mismo de hace 8 años en su II Congreso, ni el de hace 5 siquiera. Me han cambiado el Partido, y como militante consecuente de la revolución chilena debo tomar la decisión que hoy día tomo.

Al hacerlo trato también de establecer una discusión franca con Uds., ex compañeros de Partido pero compañeros en la lucha revolucionaria, para que en conjunto hagamos un aporte real y sustantivo a la construcción del Partido Marxista Revolucionario que necesita el proletariado chileno para vencer.

En este sentido estoy dispuesto a seguir trabajando con Uds. en todos aquellos puntos en que haya concordancia, así como a colaborar en el Boletín de Discusión. Mi opción orgánica me da, por cierto, la libertad de acción de colaborar con los compañeros y organizaciones que en el camino vaya viendo más consecuentes.

Tomo esta decisión convencido -como lo he señalado muchas veces- que más temprano que tarde volveré a encontrarme con muchos de mis camaradas de tantos años en una organización política superior.

¡¡NO ENVEJECEREMOS EN LA AMBIGÜEDAD!!! (R. Ambrosio).


Jorge PALMA

Bélgica, Octubre de 1980.